

La calle para el lunes 26 de septiembre de 2011
Diario de un espectador
Doctorados por la tele
Miguel ángel granados chapa

En una transmisión fastuosa, porque lo es el escenario y las cámaras sirvieron puntualmente su propósito, el jueves pasado el Canal cultural de los universitarios nos permitió asistir a la entrega del doctorado honoris causa a once creadores, intelectuales, investigadores y servidores públicos. Con esta ceremonia la Universidad nacional cerró los festejos, desarrollados a lo largo de un año, por el centenario de esa institución, inaugurada el 22 de septiembre de 1911 por el gobierno de Díaz, gracias al impulso del secretario de Instrucción pública don Justo Sierra.

Un año atrás la Universidad abrió esos festejos con una ceremonia semejante, en que se doctoró con honores a 16 personas eminentes. En aquella oportunidad faltó uno de los galardonados, Carlos Monsiváis, pues el grupo había sido escogido meses antes de que el escritor mexicano muriera. Esta vez los once seres humanos distinguidos acudieron a recibir los símbolos de los doctores por causa de honor, que es el mayor galardón que confieren las universidades, desde el Medievo.

Todo mundo conoce el Palacio de Minería, una de las obras de Manuel Tolsá cuyo conjunto ha creado uno de los espacios más bellos de la ciudad de México. En la plaza que lleva el nombre del escultor y arquitecto, se alza la antigua escuela de minas, así como después de una itinerancia que se prolongó por siglos, el monumento a Carlos IV, que por ser ecuestre ha sido más conocido como El caballito. Completan ese espacio el antiguo Palacio de Comunicaciones, hoy sede del Museo nacional de arte (Munal) y el edificio morisco que albergó la oficina central de correos y hoy, en reminiscencia de aquella función está convertido en un museo, el Palacio postal.

El espacioso patio principal del Palacio de Minería quedó cubierto con cientos de sillas para los invitados al convivio. Sus sólidos muros quedaron ornados con pendones de la Universidad. La transmisión televisiva comenzó en punto de las once de la mañana, minutos antes de que comenzara la solemnísimas ceremonia. La presidió el rector José Narro Robles, a quien flanquearon la presidenta en turno de la Junta de gobierno, doctora María Teresa Uriarte, y el abogado Alejandro Carrillo Castro en representación del patronato de la misma Universidad. A izquierda y derecha de tal centro ocuparon sus lugares, conforme al estricto orden alfabético de sus apellidos los nuevos doctores. Se hallaban presentes también, los rectores que han gobernado a la UNAM en el último medio siglo: Guillermo Soberón Acevedo, Octavio Rivero Serrano, Jorge Carpizo, José Sarukhán, Francisco Barnés de Castro y Juan Ramón de la Fuente. Se encontraba allí también, sólo que sin los atavíos de los rectores sino es

espera de que se le invistiera doctor honoris causa don Pablo González Casanova.

Junto con él recibieron la distinción la escritora Margo Glantz, la “cientista” brasileña como se llamó a sí misma en portugués Mayana Satz, la geógrafa María Teresa Gutiérrez de McGregor, la historia del arte Elisa Vargas Lugo, el arquitecto Ricardo Legorreta, el astrónomo Manuel Peimbert, el neurocientífico Pablo Rudomín, el administrador público Fernando Solana, el cineasta español Carlos Saura y el cantautor Joan Mantel Serrat.

Cada uno fue llamado para que el rector Narro le impusiera las insignias debidas. Mañana seguiremos.

Gracias por recibirnos de nuevo.